



Max Aub y Guillermo de Torre. Epistolario, 1944-1968
MANUEL AZNAR SOLER (ED.)
Valencia, Biblioteca Valenciana-Fundación Max Aub, 2022, 202 pp.

reseña de Gaia Biffi

Un observatorio privilegiado para entender constantes y evoluciones del perfil ideológico-moral de Max Aub (París, 1903 - Ciudad de México, 1972), voz crítica de la diáspora española de 1939, es, sin lugar a dudas, su extensa y variada correspondencia con otros destacados intelectuales contemporáneos. En este sentido, son muchas las recopilaciones que se han publicado hasta la actualidad: cabe mencionar los epistolarios de Aub con Manuel Tuñón de Lara (Francisco Caudet, Valencia, Biblioteca Valenciana-Fundación Max Aub, 2003), Ignacio Soldevila Durante (Javier Lluch-Prats, Biblioteca Valenciana-Fundación Max Aub, 2007), Alfonso Reyes (Alberto Enríquez Perea, Biblioteca Valenciana-Fundación Max Aub, 2007), Jorge Guillén (M^a Paz Sanz Álvarez, Valencia, Biblioteca Valenciana-Fundación Max Aub, 2010), Vicente Aleixandre (Xelo Candel Vila, Sevilla, Renacimiento, 2015), Dario Puccini (Arianna Fiore, Valencia, Biblioteca Valenciana-Fundación Max Aub, 2015), Dionisio Ridruejo (Domingo Ródenas de Moya, Madrid, Instituto Cervantes, 2018), Juan Chabás, Juan Larrea y Luis Buñuel (Gabriele Morelli y Maria Luisa Molteni, Valencia, Biblioteca Valenciana-Fundación Max Aub, 2021), Victoriano Cremer y Eugenio de Nora (Ricardo Bellveser, Valencia, Biblioteca Valenciana, Fundación Max Aub, 2021). El último en orden de aparición, editado por Manuel Aznar Soler, es *Max Aub y Guillermo de Torre. Epistolario, 1944-1968* (2022), que reúne setenta cartas

intercambiadas desde el 12 de abril de 1944, fecha de la primera misiva de Guillermo de Torre (Madrid, 1900- Buenos Aires, 1971) a Aub, hasta el 27 de septiembre de 1968, fecha de la última de Aub a Torre.

En su riguroso y detallado estudio preliminar, Aznar Soler –profesor emérito de la Universidad Autónoma de Barcelona y especialista en la literatura escrita durante la Segunda República, la Guerra Civil y el éxodo antifranquista de 1939– traza unas líneas orientativas útiles para descifrar las dinámicas que subyacen al diálogo entre los dos autores, resaltando su significativa peculiaridad: «estas cartas están escritas por dos exiliados republicanos españoles, Aub en México y Torre en Buenos Aires. Pero se trata de una tipología de exilio muy distinta en cada uno de ellos [...]» (p. 15). Las divergencias a las que alude el catedrático levantino, amén de señalar el carácter heterogéneo de una diáspora larga y fragmentada, remiten a un aspecto de gran interés pero, al mismo tiempo, muy problemático de la historia española del siglo XX, es decir, el papel del intelectual y su relación con el poder político. Los pasajes más reveladores son los que se refieren a un ensayo escrito por Torre sobre la poesía de Miguel Hernández y a las sucesivas réplicas de Aub. El primero, en una carta fechada 29 de enero de 1955, se representa a sí mismo como «un hombre, un escritor rigurosamente independiente, que jamás tuvo compromiso con ningún grupo o partido [...] que si [...] prefirió no volver a vivir

después en España, fue esencialmente por razones morales [...]» (p. 99). Como bien explica Aznar Soler, estas “razones morales”, depuradas de todo matiz ideológico, reflejan una actitud posibilista y comprensiva hacia la situación de la España franquista, haciendo referencia sobre todo a una supuesta apertura por parte de algunas personalidades de la cultura procedentes del régimen (p. 27). El día 3 de marzo de 1955, Aub rebate la toma de posición de su interlocutor afirmando con convicción que «un intelectual es una persona para quien los problemas políticos son problemas morales» (p. 103), evidenciando la solidez de un compromiso según el cual quien tiene la facultad de generar ideas y la capacidad de expresarlas, no puede eludir cierta ética de responsabilidad colectiva: «Si lo que escribo tiene, casi siempre, un tinte político, es por razones mucho más hondas y porque creo que el destino político del mundo nos tiene tan a pecho que es mentir y mentirse huirlo en la obra literaria» (p. 105). No es casualidad que Torre haya podido viajar a Madrid en varias ocasiones a partir de 1952 sin ningún obstáculo diplomático mientras que, por otro lado, a Aub se le negó el visado reiteradamente hasta 1968. En directa relación con este asunto, se delinearán específicas conceptualizaciones de la literatura: Guillermo de Torre es un historiador y crítico literario que cuenta con una larga y prestigiosa trayectoria —no hay que olvidar que, en el Madrid prebélico, colaboró con *La Gaceta Literaria*, *Revista de Occidente* y *El Sol* y, en 1938, fundó la Editorial Losada junto con Gonzalo Losada, Attilio Rossi, Francisco Romero y Pedro Henríquez Ureña—, y que siempre ha defendido la autonomía del arte y condenado la politización de la cultura y el dogmatismo estético (p. 19). Muy distinta es la postura de Max Aub, quien, en una carta fechada 28 de diciembre de 1954, explicita con desarmante sinceridad sus limitaciones y su parcialidad como ensayista: «No sé si recibió usted mi ensayo acerca de la poesía española contemporánea, [...]. No es, ni intenta serlo, un libro crítico, lo es político. En cambio, su ensayo huye de ello [...]» (p. 97).

Pese a todas estas discrepancias, el epistolario evidencia también muchos puntos de contacto y mutuos elogios, ya que los dos van intercambiando sus obras a lo largo de esos veinticuatro años, desde *Campo Cerrado* (1943), *Crímenes ejemplares* (1957) o *Jusep Torres Campalans* (1958) de Aub hasta *Claves de literatura hispanoamericana* (1959) o *Al pie de las letras* (1967) de Torre quien, el día 28 de julio de 1957, se dirige al autor del *Laberinto mágico* escribiéndole: «¡Qué estupendos sus *Crímenes ejemplares* [...]: lo que pasa es que usted es un formidable *inventor de realidades*. A cuál más impresionante uno que otro, el conjunto resulta de una originalidad rara, única» (p. 123). Por su parte, Aub califica de «excelentes» (p. 124) los artículos del crítico afincado en Buenos Aires en una misiva del 12 de septiembre de 1957. Entre otras cuestiones, se desarrolla una continua y leal confrontación acerca de sus respectivos proyectos editoriales y de la situación global de la literatura en lengua castellana. Ambos coinciden en la voluntad primero de solucionar el problema de las difíciles comunicaciones interamericanas y, en un sentido más amplio, de reprimar el diálogo entre los intelectuales peregrinos y los del interior: después de unos intentos frustrados, de los que queda rastro en estas cartas, esta aspiración compartida desemboca en *El Puente*, emblemático nombre de una colección de la editorial Edhasa de Barcelona de la que Torre era director literario, y que en 1964 publica *El zopilote y otros cuentos mexicanos*, primer libro de Aub publicado en la España franquista, y que propiciará su contacto con la agente literaria Carmen Balcells, hecho determinante para la difusión de algunas obras del autor en el territorio peninsular a partir de la segunda mitad de los años sesenta (pp. 45-46).

Sin embargo, el verdadero *leitmotiv* de la correspondencia tiene a que ver con la promesa, hecha por Torre en 1948 de publicar un estudio crítico sobre la narrativa de Aub, promesa a la que el mismo ensayista se refiere en varias ocasiones y de la que asegura no haberse olvidado, aunque, al final, admitirá «no haber tenido aún

tiempo ni coyuntura para escribir el largo estudio que le prometí hace años» (p. 195). El escritor residente en México, por su lado, pone muchas esperanzas en su interlocutor mostrando cada vez más impaciencia: de hecho, el 22 de abril de 1953, confirma que «Alguna vez me prometió usted un estudio acerca de los *Campos*, nada me interesaría tanto, en el desierto en el que morimos» (p. 87). El tono de estos fragmentos y, sobre todo, la insistencia de Aub, ponen de manifiesto las necesidades comunicativas que laten debajo de su obra, dejando ver con absoluta claridad su profundo deseo, en perenne lucha con la realidad, de seguir abriendo fecundos espacios de confrontación y debate.

Esta relación epistolar, por lo tanto, viene a ser un valioso documento para aportar otros pequeños fragmentos al complejo y polifacético exilio de 1939, dos perspectivas cruzadas brillantemente glosadas por Manuel Aznar Soler que, con extremada precisión, facilita los recursos para acercarse al abanico de temas planteados por los dos autores, incluyendo también un rico aparato de notas que sirven para precisar fechas, personalidades citadas, episodios aludidos, amén de otorgar los datos editoriales completos de las numerosas obras mencionadas por Max Aub y Guillermo de Torre para que el lector pueda disfrutar con plena conciencia histórica de estas piezas fundamentales de la memoria cultural española.